

Reclamo enfático de la Pachamama:

## ¿Dónde están mis monolitos?

*El hecho de extraer las piezas de su contexto físico natural, sin realizar exhaustivas investigaciones, da lugar a una mala interpretación del sitio arqueológico y por lo tanto a la destrucción del patrimonio cultural de los pueblos. La débil política de protección del patrimonio cultural existente en el país, todavía no ha podido detener el proceso de destrucción de su patrimonio, como tampoco ha podido reponer las piezas y los monolitos que fueron expatriados.*

Por: Henry Poma Loza



La demanda por estudiar las culturas pre-hispánicas provocó y aún provoca un tráfico ilícito del patrimonio cultural material que tenemos en el país. Piezas fácilmente transportables como jarrones y tejidos son codiciadas por numerosos museos y coleccionistas que pagan a guáqueros (buscadores de tesoros), como también a investigadores, para ostentar una colección de las culturas del mundo en sus pinacotecas. Los yacimientos arqueológicos nacionales son, para los anticuarios y buscadores de tesoros, lo que para el mundo precolombino fue el cerro rico de Potosí. En este sentido no deberá sorprender que muchas de las investigaciones hechas acerca de Tiwanaku no sean conocidas en Bolivia y sólo unas cuantas se hayan traducido al español.

### Monolitos expatriados

Las piezas líticas de las culturas pre-hispánicas son apreciadas por los anticuarios y coleccionistas. Este gusto se desarrolló en Europa después del Renacimiento, cuando desconcentrados por la llegada de barcos llenos de oro y plata, se extrañaron también por las estelas de estos pueblos. El asombro generado llevo a aventureros, anticuarios, investigadores

y académicos a evacuar cuanta riqueza y antigüedad pudieran encontrar en el “nuevo mundo”. En Tiwanaku, además, se destruyeron edificaciones pensando que en su cimiento se hallaban tesoros escondidos.

Varias de estas piezas fueron a formar parte de la colección de museos y personas particulares, algunas, muy pocas, se quedaron en Bolivia, para el colmo, no se tiene datos exactos del número de piezas que cruzaron la frontera. Si bien el Banco de Datos de Arqueología posee un historial de excavaciones oficiales, las “pequeñeces” que turistas y guaqueros trafican quedan olvidadas por las autoridades. Sin lugar a dudas que continúan campeando en nuestro territorio los buscadores de tesoros, que son financiados por prominentes museos y coleccionistas de todo el mundo.

Uno de los casos más descarados fue el protagonizado por la misión francesa Crequi-Montfort —a la cabeza de Adrien de Mortillet y luego de Georges Courty— que consiguió permiso para realizar un estudio antropológico, “etnografía del hombre altiplánico” el año 1903, durante el Gobierno de Pando. El estudio abarcó una amplia región, que se extendía desde el Titikaka hasta Jujuy.

Esta delegación también pretendía hacer investigaciones, de mineralogía, filología, zoología y arqueología. En la última investigación que realizaron se priorizó el estudio del Centro Ceremonial de Tiwanaku, cuyas excavaciones provocaron la fragmentación de varias partes de las 175 cabezas clavadas del Templo semi-subterráneo de Kalasasaya. El gobierno de ese entonces acordó repartirse la mitad de todos los objetos encontrados por los exploradores, sin embargo, éstos intentaron llevarse el total de los objetos producto de sus excavaciones. La casualidad hizo que se descubriera el engaño en Antofagasta, donde el Cónsul de esa época detuvo el equipaje e hizo regresar el 50 por ciento de los objetos a La Paz, tal cual fue convenido.

El argumento que mayormente fue usado para la expatriación de las piezas arqueológicas nacionales, sostenía que los comunarios no valoran el arte de sus antepasados, que los

emplean para levantar construcciones, caminos, casas, puentes. Quienes ahora son considerados los pioneros de la arqueología boliviana como Arthur Posnansky, Edmundo Kiss y Wendell C. Bennett recurrieron repetidamente a la misma explicación para justificar sus actos y la expatriación de diversas piezas. Argumento que no estaba lejos de ser bien fundado, por ejemplo, con el hallazgo del Monolito Benett, se descubrió que ya se habían demolido varias ruinas, entre ellas algunos monolitos, para la construcción del puente ferroviario de Guaqui.

No obstante, dicho alegato no ameritaba la expatriación de otros monolitos, como el Chacha Puma que al presente se encuentra en el “Museo de Nacional de Argentina”, ni del Chaha Conturi que fue llevado al “Museo de Berlín” en Alemania. Monumentos que son tan representativos y gigantescos como el monolito Benett, que recientemente fue devuelto a su lugar de origen.

## Política de conservación del patrimonio cultural

El hecho de extraer las piezas de su contexto físico natural, sin realizar exhaustivas investigaciones, da lugar a una mala interpretación del sitio arqueológico y por lo tanto a la destrucción del patrimonio cultural de los pueblos.

Queriendo contrarrestar tal situación, en 1958 se institucionalizó la arqueología en Bolivia, con la creación del Centro de Investigación Arqueológica en Tiwanaku (CIAT), con ello vino una época que acabó con las especulaciones que se hacían sobre las ruinas del Tiwanaku, y también empezó una época de nacionalismo arqueológico que llegó al extremo, entre los años 60 y 70, de impedir que investigadores extranjeros tuvieran acceso a las excavaciones arqueológicas realizadas en nuestro territorio.

Dicho extremo anecdótico no hace más que denunciar la ausencia, en ese entonces, de una política cultural integral que defienda el patrimonio artístico y monumental del país en todas sus facetas. Si bien algo se avanzó en este camino, la política de conservación del patrimonio cultural que posee el país todavía es muy débil. Nótese por ejemplo, que el turismo arqueológico es hoy en día una de las más importantes fuentes de ingresos para varias regiones del mundo, sin embargo, Bolivia es la excepción, a pesar de poseer grandes yacimientos arqueológicos y expresiones culturales y folklóricas muy llamativas. Aspecto que se explica por la ausencia de una política integral en materia cultural.

*El argumento que mayormente fue usado para la expatriación de las piezas arqueológicas nacionales, sostenía que los comunarios no valoran el arte de sus antepasados, que los emplean para levantar construcciones, caminos, casas, puentes.*

*Estela Chacha Conturi  
Colección Museo de Berlín,  
Alemania*



Tomando conciencia de tales circunstancias y de las potencialidades económicas que ofrece la conservación de un patrimonio histórico y arqueológico, muchas comunidades han decidido tomar control de las investigaciones que se realizan en su entorno de influencia. Es el caso de los comunarios de Tiwanaku que han tomado en sus manos el cuidado de su patrimonio; actualmente son responsables de otorgar los permisos para realizar las investigaciones junto a las autoridades políticas. Es decir evalúan los proyectos, así como a los investigadores, señalan las condiciones con las cuales se llevará dicha investigación, etc.

Por todo lo expuesto es imperativo respaldar acciones que intenten preservar el patrimonio cultural material y espiritual de la nación. Por ejemplo, se debe realizar gestiones a nivel internacional para recuperar las piezas que adornan los museos de otros países. En ese sentido este artículo bien puede terminar plegándose al reclamo de la Pachamama “¿Dónde están mis monolitos?” y sumarse a lo que el monolito Benett podría expresar: “¡devuelvan a mis hermanos!” ■

## Fe de erratas

Por omisión de coordinación, en el anterior número se presentó con la fecha del mes de Abril, cuando realmente era el de marzo.

Por una negligencia de edición en el anterior número ABC N° 44. El artículo “La deuda financia las actividades estatales” (Pág. 6), se menciona, en el cuadro Ejecución Presupuestaria de la administración Central: *Total Ingresos* cuando en realidad debe decir: *Total Egresos*.

En el artículo “Reforma Agraria y Desarrollo Agrícola” del número 43 (Pág. 20), el gráfico Migración interna muestra una leyenda errada, donde es *Rural (rojo)* y *Urbana (azul)* y debe ser: *Rural (Azul)* y *Urbana (Rojo)*.

Pedimos disculpas a los afectados y a nuestros lectores.

El Coordinador